



I discovered Ibiza in 1988, when I was a student at Paris University. My first trip to this unknown island changed my life completely. I encountered a sense of freedom I'd never felt before. I soon began a frenetic party life where the dance became a trance, my body pulsing to the beats of the new born 'house music'. I was virgin of all drugs and alcohol, it took only the magic of this incredible atmosphere of letting go, openness and ease, to seduce me totally. I soon began to follow the circuit of the main night clubs: Amnesia and Ku were still open-air clubs where thousands of people were surfing on ecstasy waves.

In 1991 I had finally saved up enough money to afford a three winter-month holiday in the techno-hippy mecca of Goa. India granted me with the strongest shock my young life had ever experienced. It shook all my references and changed my opinions about the world and reality. After a few weeks I wasn't sure about anything anymore.

The current occidental values of our modern world like wealth, comfort, competition and work started to fade away and lose their power over me. Happiness, simplicity, tolerance, and faith became crucial. As my mind changed, my life did too. From that moment I started a nomad's life, travelling and living had become one.

I became part of the happy, colourful tribe travelling around the planet. The most important thing was to stay out of a conventional life, to avoid boredom at all costs and to keep on having fun.

I started to drive around Europe in my 1969 green army truck. Seeing the surprise on people's faces was a cool proof that I was different. Not better, not worse, but following my own path. This tank-truck was like a mirror of my own image. It was tough and rough on the outside, but soft and sweet inside.

In 2000 I decided to settle somewhere. Ibiza came back

into the picture as the perfect option. That's when I rediscovered the island, its natural beauty, quiet and peaceful side. But once in a while there's an opportunity to go to a good outdoor free party and dance under the stars... if you keep your ears open.

Descubrí Ibiza en 1988, cuando era estudiante en la Universidad de París. Mi primer viaje a esta isla desconocida cambió mi vida completamente. Me encontré con una sensación de libertad que nunca había sentido antes. Pronto empezó una frenética vida de fiesta, donde la danza se convirtió en un trance, mi cuerpo latiendo al ritmo de la recién nacida 'música house'. Era virgen de todas las drogas y el alcohol, sólo hizo falta la magia de este increíble ambiente de dejarse ir, apertura y facilidad, para seducirme por completo. Pronto empecé a seguir el circuito de las discotecas principales: Amnesia y Ku eran todavía clubes al aire libre donde miles de personas surfeaban las olas de éxtasis.

En 1991 había ahorrado por fin el dinero suficiente para permitirme un período de tres meses de vacaciones de invierno en la meca tecno-hippy de Goa. India me proporcionó el choque más fuerte que mi corta vida había experimentado nunca. Sacudió todas mis referencias y cambió mi opinión sobre el mundo y la realidad. Después de unas semanas no estaba seguro de nada.

Los valores occidentales corrientes de nuestro mundo moderno como la riqueza, la comodidad, la competición y el trabajo comenzaron a desvanecerse y perder su poder sobre mí. La felicidad, la sencillez, la tolerancia y la fe se convirtieron en cruciales. A medida que mi mente cambiaba, mi vida cambiaba también. A partir de ese momento empecé una vida nómada, viajando y viviendo se habían convertido en uno.

Me convertí en parte de la tribu colorida feliz, viajando por todo el planeta. Lo más importante era mantenerse al margen de una vida convencional, evitar el aburrimiento a toda costa y seguir divirtiéndome.

Empecé a conducir por toda Europa en mi camión verde del ejército del 1969. Al ver la sorpresa en los rostros de las personas era una bonita prueba que yo era diferente. No mejor, ni peor, pero siguiendo mi propio camino. Este tanque-camión era como un espejo de mi propia imagen. Muy duro y áspero en el exterior, pero suave y dulce dentro.

En el año 2000 decidí instalarme en algún lugar. Ibiza volvió a mi mente como la opción perfecta. Fue entonces cuando volví a descubrir la isla, su belleza natural, tranquila y pacífica. Pero de vez en cuando hay una oportunidad de ir a una buena fiesta gratis al aire libre y bailar bajo las estrellas ... si mantienes tus oídos bien abiertos.